

**INTERVENCIÓN DEL DOCTOR JOSÉ FÉLIX LAFAURIE RIVERA, PRESIDENTE
EJECUTIVO DE LA FEDERACIÓN COLOMBIANA DE GANADEROS –
FDEDEGÁN, EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL 37º CONGRESO NACIONAL
DE GANADEROS**

BOGOTÁ D.C. 26 DE NOVIEMBRE DE 2019

Señor presidente:

La patria está siendo alevosamente amenazada por unos pocos, pero será defendida, con su liderazgo, por la inmensa mayoría de los colombianos empeñados en la construcción de un futuro, y no en la destrucción de un presente valioso, como ladina estrategia para empujarnos por los caminos oscuros que conducen al abismo.

Señor presidente: Aquí estamos los ganaderos de Colombia, para acompañarlo en la defensa de la libertad y el orden que pregona nuestro escudo, defensa civilista, pero vertical, contra la anarquía que pretenden sembrar unos pocos, agazapados bajo la piel de oveja de la protesta ciudadana.

Los ganaderos arrastramos también inconformidades históricas y creemos en la legítima protesta ciudadana, pero no marchamos porque entendemos que el suyo es un gobierno de puertas abiertas, que sabe y que quiere escuchar. Quien ha sido escuchado y atendido, como los estudiantes, e insiste en la marcha callejera, o está siendo manipulado o tiene otras intenciones.

Por ello denunciamos la responsabilidad de las organizaciones convocantes, que a sabiendas de la crispación que recorre al continente, se obstinan en llevar a la sociedad al borde del abismo. Quieren incendiar a Colombia, como hicieron unos vándalos en Chile, promoviendo la movilización para protestar por todo y por nada, y utilizándola para incendiar el país y desestabilizar al gobierno.

Su mandato está respaldado por más de diez millones de colombianos, señor presidente; pero hoy, esa potestad de gobernar que le entregamos en democracia, recibe la presión de la protesta ciudadana, legítima, quién lo niega, pero exacerbada por intereses políticos, que todos los días, minuto a minuto, convocan a la movilización permanente, infiltrada por peligrosos y destructivos episodios de vandalismo.

Señor presidente, es de su talante escuchar las voces inconformes en un diálogo social y democrático, pero no todos sus interlocutores tienen el mismo ánimo ni las mismas intenciones, sino que buscan doblegar al gobierno a un mandato de cabildo abierto y de mayores exigencias, muchas imposibles, bajo la amenaza de la movilización permanente que lleva al colapso, y de la violencia callejera que desestabiliza.

Tenía preparado otro discurso para esta ocasión, señor presidente; pero los hechos me obligaron a echar a la papelera lo escrito. Sería inadmisibles que un dirigente gremial, en momento tan crítico, se fuera por las ramas de sus inquietudes sectoriales, por válidas que ellas

sean, y eludiera interpretar el momento y el sentir de un gremio que, como el ganadero, ha sufrido la violencia y le duele la patria como a ningún otro.

Entiendo que, de un dirigente gremial, se espere prudencia y corrección política, pero no es momento para eufemismos ni sutilezas frente a una realidad amenazante. Por el contrario, es imperativo llamar a las cosas y a las personas por sus nombres.

No le temo al linchamiento mediático en las redes..., ya lo he sufrido; le temo a la mentira que siembra odio y enciende la lucha de clases..., porque también la hemos sentido. A las del señor Petro, invitando a la Fuerza Pública a la desobediencia, a los jóvenes de secundaria, ¡menores de edad!, a abandonar las aulas y salir a marchar, a los empleados a abandonar sus trabajos y convocando a cabildos populares en los barrios. “Si queremos ganar”, les advierte a sus seguidores, hay que organizar movilización permanente.

¿Qué quieren ganar? No es un secreto; lo pregonan en las redes. Quieren el poder; quieren arrodillar al Gobierno primero, pero no solo eso, quieren tumbarlo para lograr con la mentira, la asonada y la violencia, lo que Petro no logró en las urnas. Esa fue su amenaza y pretende cumplirla.

Sí. Lo que está pasando en Colombia tiene nombres. Le temo a la mentira de los que se tapan con la bandera de la paz; a quienes, como Roy Barreras, se escudan en una solicitud al procurador para afirmar

que “Hay una estrategia estatal para generar pánico y reemplazar clamor de cambio por clamor por represión”.

Le temo a la mentira de Ángela María Robledo, acusando a la Policía de llevar vándalos a los conjuntos, cuando lo que hacían era ayudar a los ciudadanos a llegar a sus casas; y a las de Jorge Robledo, menospreciando el caos que generaron los violentos, afirmando que la toma de los conjuntos fue una farsa. Cuando menos cinco empleados de Fedegán en Bogotá, en diferentes sectores, vivieron el terror de los intentos por asaltar la seguridad de sus hogares, y otros muchos reportaron la misma angustia a mis compañeros del Consejo Gremial.

Le temo a la distorsión de la realidad promovida en las redes y en algunos medios. Lamento profundamente la muerte de cualquier persona producto de la violencia, pero siento que los promotores del odio incitan a los colombianos a llorar por un solo ojo. No encuentro un hashtag que invite a honrar a los veinte jóvenes asesinados por el ELN o a los 300 policías heridos en manifestaciones que iban a ser pacíficas.

¿Esos son nuestros demócratas, los adalides de la paz incitando a la violencia y al caos, deslegitimando a la Fuerza Pública? No les temo a ellos, señor presidente, sino a sus mentiras y a su influencia sobre los buenos ciudadanos que hoy les creen, pero mañana se arrepentirán de haber contribuido al desastre: ¡Que lo digan los venezolanos!

Y sobre todo le temo, señor presidente..., ganaderos..., al narcotráfico, invisible pero omnipresente, oculto tras bambalinas, moviendo con su dinero sucio pero abundante, los hilos de esta tragedia que se pretende escenificar en nuestra patria, siguiendo un libreto infame que ha dado resultado en el vecindario.

Le temo a sus intereses, que no son ocultos, sino evidentes: generar caos, destruir la civilidad y socavar el orden democrático, para entronizar regímenes que garanticen su negocio. Una vez más, ¡que lo digan los venezolanos!

Pero el temor, señor presidente, no va a paralizarnos, ni al Gobierno ni a los colombianos que lo acompañamos. Mientras los mismos marchantes hablan de 250.000 en todo el país. En 2008, más de ¡4 millones de colombianos!, ¡en todo el mundo!, sin vandalismo, protestamos contra unas Farc que, menguadas, apelaban a la más violencia para tratar de neutralizar la política de Seguridad Democrática.

Ese sí fue un verdadero referendo en la calle para rechazar el horror de la guerrilla, un mensaje político contundente para que las Farc negociaran su reinserción bajo las condiciones del Estado; pero las Farc no escucharon y el gobierno Uribe siguió persiguiéndolas, bajo el mando directo de quien habría de sucederlo: Juan Manuel Santos.

Dos años después, el implacable exministro de Defensa convertido en presidente, desoyó cínicamente el mandato contundente de la calle, que condenaba a las Farc sin contemplaciones, y nada pasó. Pero

hoy, esos mismos áulicos del santismo le exigen al presidente que se doblegue a la presión de la calle con sus exigencias, olvidando que Iván Duque fue respaldado en las urnas por más de diez millones de colombianos.

Juan Manuel Santos, contra toda previsión, frente a una guerrilla derrotada y a un narcotráfico con 45.000 hectáreas sembradas, decide negociar con las Farc, pero no la entrega y reinserción bajo las condiciones del Gobierno, como era de esperarse del balance de fuerzas, sino que, por el contrario, le entrega el país a las Farc en unas negociaciones marcadas por la amenaza extorsiva de las armas.

Entonces, quienes habían destruido el campo y atacado con sevicia a su población y a los ganaderos principalmente, negociaron con el Gobierno una Reforma Rural Integral; quienes ya eran la principal mafia narcotraficante, negociaron la política antidrogas; quienes asesinaron, secuestraron, extorsionaron, reclutaron y abusaron de menores, negociaron una “justicia especial” hecha por ellos y para ellos.

Esta apretada reseña se justifica, señor presidente, no para mirar hacia atrás con amargura, sino para encontrarnos con el origen de lo que hoy sucede, que no es la inconformidad de quien no consigue trabajo, le negaron un crédito o gana menos de lo que quisiera, porque siempre habrá insatisfacciones en una sociedad dinámica, y porque la sociedad satisfecha es una utopía.

Santos cedió a las presiones de Correa en Ecuador y dejó de fumigar en Putumayo y Nariño; luego cedió a las de Chávez y dejó de fumigar en el Catatumbo, y dentro de las negociaciones cedió a la extorsión armada de las Farc, y con la disculpa de una clasificación incompleta y no vinculante de la OMS, dejó de fumigar en todo el país.

¿El resultado?: 200.000 hectáreas de coca, casi cinco veces más de las que recibió, con una productividad también multiplicada por cuatro, una demanda que no declina y un precio que puede pagar toda la corrupción y la violencia que sean necesarias para preservar su negocio.

Parafraseando el famoso lema de campaña, ¡Es el narcotráfico, estúpido! ¡Claro!, pero... ¿quiénes son los narcotraficantes? Ya no son los traquetos que recrean las telenovelas, sino las disidencias de las Farc, el ELN y “Los Pelusos”; la antigua subversión que luchaba por los pobres, hoy aliada con bandas criminales y con los carteles mexicanos.

No nos llamemos a engaño. Es el narcotráfico como financiador del caos. Aunque le echen a usted, señor presidente, la culpa de todos los males, ¿Quién está matando a los indígenas?: Los narcotraficantes, ¿Quién está asesinando a los líderes sociales?: Los narcotraficantes. ¿Quién asesinó candidatos y sembró zozobra en las elecciones?: El narcotráfico. ¿Quién sostiene a Maduro en medio del desastre

económico?: ya no los préstamos de China y Rusia..., es el narcotráfico.

¿Por qué? Por el control territorial para mantener sus 200.000 hectáreas y para garantizar las rutas que los lleven al Pacífico desde Putumayo, Cauca y Nariño; al Atlántico desde las plantaciones antioqueñas, y a Venezuela desde el Catatumbo. Y para ello necesitan ganar elecciones, desestabilizar gobiernos e imponer su negocio, en alianza, como en la Venezuela de Maduro, con la izquierda que persigue lo mismo. El poder para el narcotráfico es un medio..., para la izquierda un objetivo.

La historia es sencilla. El objetivo de la izquierda internacional ha sido tomarse el poder para instaurar regímenes comunistas. A finales de los cincuenta, desde la Cuba castrista, la consigna era lograrlo por las armas en Latinoamérica. De allí nacieron, en los sesenta, las Farc y demás guerrillas que asolaron el continente.

Para los ochenta era evidente el fracaso de la lucha armada y empezaron los procesos de reinserción: los Tupamaros en Uruguay y el M19 en Colombia, entre otros, que nunca prosperaron con las Farc ya iniciada en el narcotráfico.

Con la caída del Muro de Berlín y el fin de la U.R.S.S., comenzando los noventa, el comunismo cambia de estrategia, se viste de democracia y deja de apoyar directamente a grupos subversivos, pero las Farc no necesitaban esa ayuda, pues ya eran una rica mafia narcotraficante.

La nueva estrategia lleva al poder a Lula en Brasil, donde se instala el Foro de Sao Paulo para articular una nueva ofensiva continental a partir del “litigio estratégico” para llevar a los gobiernos a tribunales internacionales; de la agitación de las banderas de “lo social” y los derechos humanos, para levantar al pueblo y bloquear la democracia.

Con las chequeras de Brasil y del petróleo venezolano, el Socialismo Bolivariano de Chávez llega al poder a finales de los noventa. Nacen el ALBA, UNASUR y la CELAC, mientras los maletines con dólares ganan elecciones en Argentina, Ecuador, Bolivia y Nicaragua.

En 2002, Colombia inicia la lucha frontal contra los grupos ilegales, que buscan abrigo en Venezuela, inmersa en un proceso de concentración del poder, corrupción y narcotráfico. Las relaciones se rompen en 2008 y solo se restablecen con Santos y el abrazo a Chávez, su “nuevo mejor amigo” y garante de la negociación con sus mafiosos protegidos. A la muerte de Chávez, Maduro termina de empujar a su país al precipicio.

Sin la plata del petróleo ni la de Brasil, que vira a la derecha con Bolsonaro, ¿qué le queda a la izquierda? El narcotráfico. Hay que bloquear la democracia en Colombia y neutralizar a la Fuerza Pública; hay que proteger 200 mil hectáreas de coca para desestabilizar al país y financiar el camino al poder.

En la historia no hay “hechos aislados”. Así lo reconocen analistas de los países afectados. Luis Tapias, desde Chile, en un video que se hizo viral esta semana, denuncia que lo de su país es una “insurrección subversiva” que sigue un modelo, un manual, que busca escalar la violencia, copar a las instituciones y a la Fuerza Pública, hasta saturar a la sociedad y llevarla al levantamiento.

Lo confirma Thays Peñalver desde Venezuela. El “Caracazo” del 89, que llevó a Chávez al poder, no fue un movimiento espontáneo por las injusticias, que las había, y por la corrupción, que también la había; fue algo planeado desde años atrás, siguiendo un libreto.

En su análisis, Peñalver relata que Cristina Kirchner reconoció la existencia de ese “Manual de operaciones políticas”, usado en 1989 en Venezuela, en 2001 en su país y en 2019, en Chile. Movilizar a la población, siempre insatisfecha por algo; afectar bienes públicos y privados, incendiar, mantener la crispación, propiciar enfrentamientos con la Fuerza Pública para que haya víctimas que, ojalá, se conviertan en mártires, para culpar al Gobierno y amarrarle las manos. Veo con alarma, señor presidente, que ese “manual” se está utilizando a pie juntillas en nuestra patria.

En 2018 su gobierno prohibió por decreto el consumo de drogas en espacios públicos, y acaba de sancionar la Ley que busca proteger a nuestros niños de la maldición del narcotráfico. Pero a pesar de esas decisiones, existe el polvorín de violencia urbana de las bandas del

microtráfico, armadas, sanguinarias, dispuestas a generar violencia por una buena paga; y están los migrantes venezolanos desesperados, que también son víctimas de manipulación por parte de intereses oscuros.

¿Quiénes son los vándalos?, ¿quién los organiza y los financia?, ¿acaso el narcotráfico? ¿a quiénes les interesa el caos? Es infame pretender que es al Gobierno mismo para justificar medidas represivas, sobre todo en el caso de un demócrata abierto al diálogo y la conciliación como Iván Duque.

Es la inversión de la realidad, que la izquierda utiliza como arma política. Es vandalizar para obligar a la Fuerza Pública a actuar, y después acusarla de exceso de fuerza. ¿Exceso de fuerza?, ¿y qué hay del exceso de violencia y destrucción de los vándalos?

Y si las ciudades están asediadas por las bandas del microtráfico, en nuestro campo colombiano la situación es aún más dura, señor presidente: imperan las bandas del narcotráfico, incluidas las disidencias y los elenos, que ya perdieron su momento para argumentar la lucha por el pueblo, y para pretender sentar al gobierno en otra negociación sin compromisos y con el poder extorsivo de las armas bajo la mesa para imponer sus condiciones.

Esas bandas criminales, también dedicadas a la minería ilegal y, dicho sea de paso, verdaderas responsables de la deforestación en el país, afanasas de control territorial, están devolviéndonos a la época aciaga en que los ganaderos eran extorsionados, secuestrados y asesinados por centenares, sin que nadie se escandalizara o se entristeciera siquiera por semejante genocidio.

La Seguridad Democrática del presidente Uribe nos devolvió el campo y el gobierno Santos nos lo volvió a quitar para entregárselo al control político y social de las Farc, y al control territorial armado de sus disidencias y demás bandas criminales.

Señor presidente: EL CAMPO NO SE NOS PUEDE VOLVER A DAÑAR.

Los ganaderos creemos en el futuro y lo estamos construyendo, a pesar de las dificultades de la producción y de la violencia que reaparece con fuerza de la mano del narcotráfico. Entendemos, señor presidente, que una de las demandas expresas de los líderes del paro, además del desmantelamiento del ESMAD, es la profundización de la reforma agraria, como si no fuera poco el ánimo expropiatorio que las Farc dejaron plasmada en su Reforma Rural Integral.

Ahora resulta que las demandas urbanas de los marchantes urbanos, que del olvidado campo colombiano ni se habían acordado, incluyen la profundización de la reforma agraria expropiatoria, que ha estado siempre dentro de los objetivos de la izquierda.

Es claro que los líderes de estas movilizaciones, que sin dejar de ser legítimas se están convirtiendo en extorsivas, le están haciendo un favor a las Farc y a sus disidencias narcoterroristas. Pero tenemos claro, igualmente, que usted hará valer sus profundas convicciones sobre el respeto al derecho a la legítima propiedad de la tierra.

FEDEGÁN rechazó la Reforma Rural negociada con las Farc, que lo amenazaba, y rechazó una justicia hecha para consagrar la impunidad de las Farc y perseguir a los ganaderos; y ese rechazo nos valió ser perseguidos por el Gobierno y declarados, como usted en ese entonces, señor presidente, enemigos de la paz.

Las consecuencias no se hicieron esperar: FEDEGÁN fue separada de la administración parafiscal; el Fondo Nacional del Ganado fue liquidado; sus programas fueron suspendidos y luego vendría lo peor: Se perdió el estatus de país libre de fiebre aftosa, que tanto esfuerzo y recursos había costado.

Por ello, señor presidente, hace un año, en el Congreso Ganadero de Barranquilla nuestra petición fue clara: la devolución a FEDEGÁN de la administración de la parafiscalidad. Y la respuesta de su gobierno, su respuesta, señor presidente, fue contundente: el 4 de enero de 2019 se firmó el nuevo contrato de administración entre el Ministerio de Agricultura y FEDEGÁN.

Gracias señor presidente. En nombre de la Junta Directiva de FEDEGÁN, de nuestra institucionalidad gremial regional aquí presente y de todos los ganaderos colombianos, muchas gracias.

Hemos vuelto con optimismo y el compromiso de siempre, para concertar una agenda con el Gobierno y, sobre todo, para convertirla en acciones y en realidades.

Trabajamos por una ganadería exportadora, uno de los temas centrales de este Congreso, que nos ha mostrado las inmensas posibilidades del mercado chino para la carne colombiana. Sin embargo, cualquier posibilidad está supeditada a la recuperación del estatus sanitario, que lo vamos a conseguir con el Ministerio y el ICA.

Pero seguimos enfrentando la amenaza del contrabando, manejado en la frontera por el narcotráfico. Siempre el narcotráfico. Las cifras de vacunación de los últimos ciclos indican que, durante los últimos tres años, y al amparo de la permisividad frente al delito que rodeó a las negociaciones con las Farc, entraron al país cinco millones de animales.

Contrabando y narcotráfico son una mezcla peligrosa; dos caras de una misma moneda. Viagé a México la semana pasada, y un amigo de esta casa, Juan Carlos Molina, presidente del Comité de Ganaderos de Veracruz y miembro del Congreso mexicano, me había invitado a visitarlo, pero el día anterior a mi viaje fue asesinado -¡recibió 22 tiros!

, después de haber denunciado ante los medios el contrabando, desde Nicaragua, de 800.000 animales por las rutas del narcotráfico.

Hay que detener el contrabando y redoblar esfuerzos para fortalecer institucionalmente al ICA y a la POLFA. Necesitamos retomar el tema de LA TRAZABILIDAD y comprometer al INVIMA en una gestión confiable de Inspección, Vigilancia y Control a las cadenas cárnica y láctea. Agradecemos la expedición del Decreto 1975 de 2019, que puso punto final a una década de interinidad del Decreto 1500 de 2007.

Derribar las barreras paraarancelarias es importante, pero el campo necesita mayor “competitividad país”. Nuestra agenda es sencilla, señor presidente: Necesitamos crédito en mejores condiciones y con un sistema móvil de hipotecas administrado por Finagro. Es urgente conectar a la Colombia rural con vías terciarias financiadas con recursos del predial rural, contrapartidas de la Nación y veeduría ciudadana.

La Colombia rural no puede quedar por fuera de la conectividad, a riesgo de profundizar la inequidad entre campo y ciudad, cuya expresión más dramática está en la diferencia entre un niño urbano y uno rural para aproximarse a las oportunidades, porque el conocimiento está cada vez menos en las aulas y cada vez más en la nube.

Pero no recaen solo en la educación los riesgos de aislamiento rural. Iniciamos con el Ministerio de Defensa una aproximación a un Sistema

de Vigilancia de predios rurales basado en cámaras digitales, con monitoreo permanente y articulación con la Fuerza Pública, como existe en las ciudades, pero la dificultad radica en la falta de conectividad, una problemática que, sabemos, tendrá solución o avances significativos.

Una ganadería sostenible

Este Congreso, señor presidente, coincide con la conclusión del proyecto Ganadería Colombiana Sostenible, alianza estratégica que contó con financiación del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, GEF, del Banco Mundial, y del Gobierno del Reino Unido, con la participación de importantes instituciones ambientales nacionales e internacionales.

Durante nueve años, el proyecto marcó un hito, a nivel nacional y continental, en el establecimiento de Sistemas Silvopastoriles, que no solo representan la respuesta de la ganadería a la crisis ambiental y el cambio climático, sino una verdadera revolución de productividad, que he podido constatar como ganadero.

Para darle continuidad a este esfuerzo, la Junta Directiva del Fondo Nacional del Ganado creó el Programa Nacional de Ganadería Sostenible, y en ese contexto recibimos como una expresión de apoyo, su decisión de incorporar, en su intervención ante la Cumbre sobre Cambio Climático en la ONU, nuestra meta de 100.000 hectáreas en sistemas silvopastoriles.

Alcanzarla demandará una inversión del orden de los 600.000 millones de pesos de aquí a 2022, lo cual requerirá de alternativas de financiación en condiciones de fomento y de apoyos de tipo tributario. Contamos con su apoyo, señor presidente, para lo que será una transformación sin precedentes del entorno rural del país.

Permítame ahora señor presidente, antes de concluir esta intervención, invitarlo a usted, a su señora esposa, María Juliana, y a todos los presentes, a ver un corto video que, espero, despierte sus más profundas sensibilidades, sobre un tema que nos compete y es un reto de responsabilidad social para FEDEGÁN: La pobreza rural.

VIDEO

No creo que pueda añadir más a lo que acabamos de ver. Solo quiero invitar a todos los presentes, a usted para que nos acompañe, y a María Juliana, a que presida y convoque a la generosidad de Colombia en la Cena “Una Vaca por la Paz”, que realizaremos en septiembre de 2020, para volver a sembrar en el campo cadenas de solidaridad y caminos de paz.

Señor presidente:

La ganadería colombiana se está transformando para adaptarse a los tiempos que corren, no solo en el ámbito de la modernización y la competitividad, sino en sus responsabilidades ambientales y su relacionamiento con la sociedad.

admin 22/11/19 9:44 A. M

Eliminado: el

Porque somos parte de esa sociedad que hoy está en peligro por la amenaza de quienes pretenden socavar los cimientos de la democracia, para arrastrar al país hacia futuros impredecibles y oscuros.

Porque compartimos, señor presidente, su propósito de gobierno de unir a los colombianos alrededor de un mejor futuro y su invitación a construir y no a destruir el esfuerzo histórico de los colombianos.

Señor presidente: las protestas de 200.000 colombianos, muchos bienintencionados y otros movidos por la consigna de incendiar al país, no pueden sustituir el mandato democrático de las mayorías. Con cifras exactas, sin estimaciones, 10.398.689 colombianos depositamos por usted nuestro voto y en usted nuestra confianza.

Los ganaderos nos contamos dentro de esos 10 millones de colombianos, que hoy renovamos el sacramento del sufragio y seguimos confiando en su liderazgo para construir una nueva Colombia.

Los ganaderos cerramos filas alrededor suyo y reiteramos nuestro apoyo a la Fuerza Pública y a su comandante supremo. Mientras levantamos banderas blancas como única arma, sabemos que sabrán defendernos y defenderán también nuestras instituciones democráticas.

Adelante, señor presidente. Los ganaderos de Colombia lo seguimos.

MUCHAS GRACIAS.